

Contenemos multitudes: #BlackLivesMatter y la construcción de un discurso interseccional contra-hegemónico

Por Juan Diego Alvarado De León

Resumen: Este proyecto tiene como objetivo analizar el papel discursivo que juega la interseccionalidad en la formación de la identidad colectiva y los antagonismos en el Movimiento de Vidas Negras. La revisión de la literatura describe las principales teorías y argumentos presentes en la investigación sobre el Movimiento de Vidas Negras, la interseccionalidad y los movimientos sociales. El enigma de la investigación que informa este proyecto es descubrir cómo el Movimiento de Vidas Negras se ha basado en la interseccionalidad como parte de su creación de significado y como elemento en la construcción de un discurso contrahegemónico. Estoy confiando en un análisis del discurso basado en la teoría del discurso postestructural desarrollada por la Escuela de Teoría del Discurso Político de Essex. Estoy utilizando el Movimiento de Vidas Negras como un caso paradigmático de un movimiento social constitutivo y constitutivo de interseccionalidad. Encuentro que la lógica social de interseccionalidad ha ayudado a combinar las lógicas políticas de diferencia y equivalencia para pluralizar simultáneamente las posiciones del sujeto y condensar estas identidades dispersas en una subjetividad política interseccional común. Además, el movimiento se ha basado en la interseccionalidad para volver a encuadrar y amplificar la noción de violencia estatal para indicar las formas múltiples e interrelacionadas en que las personas de raza negra pueden estar en desventaja además de su categoría de raza. Este proyecto demuestra la riqueza en el Movimiento de Vidas Negras como un objeto de estudio de los fenómenos sociales y políticos.

Palabras clave: Black Lives Matter; discurso, movimientos sociales, interseccionalidad

Abstract: This project aims to analyse the discursive role intersectionality plays in the formation of collective identity and antagonisms in the black lives movement. The literature review outlines the main theories and arguments present in the scholarship about the black lives movement and intersectionality and social movements. The research puzzle informing this project is to discover how the black lives movement has relied on intersectionality as part of its meaning-making and as an element in the construction of a counter-hegemonic

discourse. I am relying on a discourse analysis based on the post-structural discourse theory developed by the Essex School of Political Discourse Theory. I am using the black lives movement as a paradigmatic case of a social movement constitutive and constituting of intersectionality. I find that the social logic of intersectionality has aided in combining the political logics of difference and equivalence to simultaneously pluralize the subject positions and condense these dispersed identities into a common, intersectional political subjectivity. In addition the movement has relied on intersectionality to re-frame and amplify the notion of state violence to signify the multiple, interlocking ways in which black people can be disadvantaged in addition to their category of race. This project demonstrates the richness in the black lives movement as an object of study of social and political phenomena.

Keywords: Black Lives Matter, discourse, social movements, intersectionality

Introducción

El objetivo de este proyecto es estudiar el rol discursivo que ha jugado la interseccionalidad en la construcción del Movimiento de Vidas Negras (“Black Lives Movement,” para diferenciarle de la organización y consigna “Black Lives Matter”). El principal argumento es que la interseccionalidad es inextricable del Movimiento de Vidas Negras porque aquella es la lógica a través de la cual esta forma su identidad colectiva como movimiento y mediante la cual problematiza las diversas opresiones que afectan a los miembros del movimiento. Para este proyecto, llevará a cabo un análisis discursivo dentro de la teoría post-estructuralista del discurso (TPD) para describir, entender y explicar este fenómeno.

La interseccionalidad ha permeado en el mainstream, con artículos de revistas populares sobre el concepto y su relación con el Movimiento de Vidas Negras (Cooper 2015; Crenshaw 2015; Emba 2015; Peterson 2015; Khaleeli 2016; Lozano-Reich 2016). La interseccionalidad como un concepto crossover que puede informar el activismo y la opinión pública tiene un potencial tremendo. Como tal, este proyecto pretende perseguir un análisis teórico-discursivo de cómo un movimiento ha presentado la interseccionalidad como una característica fundamental de su identidad y su visión.

Mi aproximación a este esfuerzo parte de un interés en la conceptualización de la interseccionalidad, los movimientos sociales contemporáneos y las formaciones discursivas. El objetivo de este proyecto es establecer un vínculo teórico y empírico entre interseccionalidad, la formación de identidades colectivas en movimientos sociales y TPD. Al incluir una perspectiva interseccional, la

lógicas explicativas de las teorías del discurso pueden expandirse y dárseles una mayor complejidad analítica en casos de formación de identidades. Mi otra meta al traer a la interseccionalidad al primer plano es vindicar la contribución epistemológica de académicas feministas no-blancas/“de color” (“of colour”) en el estudio de fenómenos políticos y sociales.

Apartir de las investigaciones hechas sobre el Movimiento de Vidas Negras, la pregunta de investigación que he elegido aborda temas - y rompecabezas - que se han insinuado pero aún no realizado en el trabajo académico adecuado. Pienso que un análisis discursivo informado por la teoría del discurso de Laclau y Mouffe puede ayudar a discernir cómo el Movimiento de Vidas Negras ha utilizado la interseccionalidad un concepto teórico originado en la erudición feminista negra, para construir un complejo discurso contrahegemónico enmarcado alrededor de una concepción amplia de la violencia de estado.

La teoría post-estructuralista del discurso (TPD) tiene el marco teórico y las suposiciones ontológicas necesarias para incorporarse con la interseccionalidad, la construcción de la identidad colectiva y el enmarcamiento (framing) a fin de explicar críticamente mi objeto de estudio. Partiendo de la suposición ontológica constructivista social de que los sujetos y discursos están en un estado de contingencia radical y siguiendo una forma retroductiva de validación y explicación, la TPD difiere de otros enfoques de explicación de las ciencias sociales en que emplea lógicas (a diferencia de leyes y mecanismos causales y auto-interpretaciones contextualizadas) como sus elementos de explicaciones con el objetivo de ofrecer una explicación crítica a través del método de la articulación (Glynos y Howarth 2007).

El Movimiento de Vidas Negras fue seleccionado como mi caso empírico porque, con relación a la interseccionalidad discursiva en la en la formación contra-hegemonica de identidad en los movimientos sociales, es un caso paradigmático. Siguiendo la críticas constructivas planteadas a la teoría del discurso como un enfoque de las ciencias sociales, tanto desde adentro (Torfing 1999; Howarth 2000) y como desde afuera (McLennan 1996; Townshend 2003; 2004), sigo una versión “delgada” de la teoría del discurso que permite el pluralismo metodológico, en lugar de depender exclusivamente de ella como “metodología master totalizadora” (Torfing 1999, 292). Este enfoque se verá favorecido por una perspectiva interseccional que traerá complejidad a la formación y negociación de identidades y por una perspectiva de enmarcamiento para comprender las formaciones discursivas del movimiento social que se estudia. Además de las lógicas de equivalencia y diferencia, este proyecto utiliza otras herramientas analíticas del discurso como la multivocalidad y la intertextualidad.

El proyecto comienza con una revisión de la literatura que proporciona una visión crítica de las teorías y argumentos presentes en la investigación

relacionada con el Movimiento de Vidas Negras y en la interseccionalidad en los movimientos sociales y mostrar dónde en la literatura se encuentra mi investigación. La siguiente sección, el marco teórico, esboza los conceptos y las lógicas necesarias que informan mi metodología. En tercer lugar, una sección de diseño de investigación describe la metodología y la estrategia de investigación que seguirá mi proyecto. Por último, realizo mi análisis utilizando las diferentes lógicas de la explicación crítica en la teoría del discurso, seguida de una discusión que incluye cuestiones éticas y normativas. Mi posicionalidad como investigador es importante porque estoy analizando e interpretando el significado conferido por otras personas a diferentes categorías de identidad de opresión en las que no resido. Como se demostrará, el Movimiento de Vidas Negras privilegia una perspectiva feminista queer negra a su identidad colectiva como movimiento social. Como un hombre cisgénero, heterosexual, mestizo, de Panamá, estoy estudiando estas subjetividades interseccionales desde el exterior mirando hacia adentro.

Revisión de la literatura

El Movimiento de Vidas Negras

Debido a su aparición reciente, el Movimiento de Vidas Negras ha producido pocos estudios académicos que lo involucren como un caso empírico. Los proyectos de investigación han analizado el Movimiento de Vidas Negras como ejemplo ilustrativo de los movimientos contemporáneos de protesta de justicia social multicultural a través de las lentes de la psicología existencial-humanista (Hoffman et al 2016) y los estudios urbanos (Derickson 2016). Un análisis textual cualitativo tomando de la teoría crítica y la critical race theory (“teoría crítica de la raza”) muestra cómo los jóvenes en Twitter utilizaron los hashtags #AllLivesMatter y #BlackLivesMatter como signos para la construcción del mito y la ideología alrededor del movimiento (Carney 2016). El hashtag #BlackLivesMatter, junto con las imágenes y textos que acompañan al movimiento y su contexto, muestran su potencial como objeto de análisis discursivo y retórico (Craig y Rahko 2016). En cuanto a la organización del movimiento, los estudios laborales contemplan la posibilidad de crear coaliciones entre el movimiento #BlackLivesMatter y los sindicatos (Larson 2016, Reed 2016 y Rickford 2016). Cathy Cohen reconoce la interseccionalidad como una característica integral de la identidad del Movimiento de Vidas Negras; dependo en su terminología “Movimiento de Vidas Negras” para referirse a la amplia constelación de organizaciones en el nuevo movimiento de liberación negra y justicia racial, en oposición a Black

Lives Matter, que es una organización específica (Cohen y Jackson 2016). Hooker (2016) establece un vínculo entre la importancia del Movimiento de Vidas Negras y sus protestas en Baltimore, Ferguson y otras ciudades americanas al estado de la democracia estadounidense. El desproporcionado “sacrificio democrático” de los negros muestra cómo están infravalorados en la democracia estadounidense, presuntamente liberal y representativa, poniendo en tela de juicio su integridad como gobierno (Hooker 2016, 449; Rogers 2014).

Una Genealogía de la Interseccionalidad

A Kimberle Crenshaw (1989, 1991) se le acredita el darle a la interseccionalidad su nombre, empleando la metáfora de una intersección para resaltar la manera en la que residir en múltiples categorías de identidad social afectaba las experiencias vividas de las mujeres negras en los casos de discriminación laboral. Patricia Hill Collins (1990) expande esta definición desde una epistemología de “punto de vista” feminista (feminismo standpoint) para producir la noción de una “matriz de dominación en la cual las opresiones de raza, género y clase se intersecan o cruzan. Ange-Marie Hancock (2016) presenta una “historia intelectual” de la interseccionalidad en la que medita sobre los orígenes del término en relación al “pensamiento cuasi-interseccional” que data antes del acuñamiento del término por parte de Crenshaw (1989). El pensamiento interseccional puede trazarse hacia atrás hasta los 1800s, incluyendo obras de Maria Stewart, Sojourner Truth, Harriet Jacobs y Anna Julia Cooper, a través del activismo negro lésbico de la “Declaración Feminista Negra” (Black Feminist Statement) del Colectivo Combahee River (1977/1982), el cual “desafía fundamentalmente la noción de una única metáfora margen-centro” (Brah and Phoenix 2004, 80; Hancock 2016, 58). Durante los años ochentas, varias feministas no-blancas (of color) estuvieron trabajando independientemente sobre paradigmas similares que se consideran interseccionales en retrospectiva, aún si otros términos como “configuraciones y “divisiones sociales” fuesen preferidos (Yuval-Davis 2011, 4-6).

El “pensamiento cuasi-interseccional” (Intersectionality-like thought) se sometió a un rico desarrollo tanto de académicas y activistas feministas no-blancas (of color) estadounidenses (Davis 1981; hooks 1981, 1984; Moraga 1983; Smith 1983; Moraga and Anzaldúa 1983; Walker 1983; Lorde 1984; Nakano Glenn 1985; Anzaldúa 1987, 1990; Matsuda 1991; King 1988; Spelman 1988; Williams 1989; Collins 1990; Sandoval 1991) como de feministas Europeas y post-coloniales (Anthias and Yuval-Davis 1983; Mohanty 1984; Bryan et al 1985; James 1986; Essed 1991; Lutz 1991). Esta genealogía del concepto trae adelante un importante punto de discusión. La idea de una tradición o una genealogía de

interseccionalidad que puede remontarse a la posición de las mujeres negras en los Estados Unidos de la era de la esclavitud y a través de las luchas por los derechos civiles y políticos durante el siglo XX dan crédito a la idea de que el Movimiento de Vidas Negras es otro capítulo de esta narrativa de conceptualización emancipadora.

Interseccionalidad como Teoría y Práctica

Aclamada como la mayor “contribución teórica” y “paradigma de investigación” emergente de los estudios de las mujeres y los campos asociados (McCall 2005, 1771), la interseccionalidad se ha extendido lenta pero seguramente hasta el punto que ahora el término “evoca una comprensión intuitiva del tema” (Yuval-Davis 2011, 6). Sin embargo, la ubicuidad de la interseccionalidad como término también ha llevado a su marca como una “palabra de moda” (Davis 2008) que es difícil de definir porque se puede conceptualizar intercambiamente como metodología, paradigma, dispositivo heurístico y teoría (Hill Collins 2015). De hecho, una parte considerable de la literatura sobre interseccionalidad y ciencia política señala los retos de la traducción del término de un nivel normativo y conceptual a casos empíricos (García Bedolla 2007, Hancock 2007b, Jordan-Zachery 2007, Simien 2007, Simien y Hancock 2011; Wadsworth 2011, Dhamoon 2011, Hankivsky y Cormier, 2011).

Interseccionalidad y Movimientos Sociales

Se ha publicado más trabajo sobre la interseccionalidad política en el debate sobre “la formulación de políticas y la institucionalización” que sobre los movimientos sociales y el activismo (Krizsan et al 2012, 19). Sin embargo, como afirman Laperrière y Lépinard (2016), “interseccionalidad y movimientos sociales” es un campo creciente de investigación, en parte debido al papel de la interseccionalidad como “objetivo normativo o modalidad preferida de organización” de los diferentes movimientos sociales (Weldon 2008, 217). La interseccionalidad se ha vuelto más frecuente como una estrategia adoptada por los movimientos sociales para llevar complejidad, multidimensionalidad y representación a sus reivindicaciones, identidad colectiva y prácticas (Bassel y Emejulu 2010, 2014, Townsend-Bell 2011, Chun et al 2013, Lépinard, 2014, Verloo 2013, Carbado 2013, Cho et al 2013, Carastathis 2013). Estudios recientes han esbozado cómo la interseccionalidad proporciona una visión de la formación de identidades colectivas en los movimientos sociales cuando se utiliza como estrategia para fomentar la inclusión y la representación política (Laperrière y Lépinard, 2016).

Interseccionalidad como Estrategia de Movimiento

Los movimientos han desplegado la interseccionalidad como una estrategia para articular diferentes demandas de formulación de políticas de acuerdo con las múltiples desigualdades que afligen a los grupos (Rolandsen Agustín 2013). Fominaya (2010) sugiere que el reconocimiento de la interseccionalidad en las asambleas participativas puede producir un modelo de bucle de retroalimentación en el que se abordan las preocupaciones específicas de los participantes marginados. En las sociedades multiculturales, la interseccionalidad también se utiliza como estrategia para ayudar a construir coaliciones entre los movimientos de mujeres de mayoría étnica y movimientos de mujeres de minorías étnicas para una agenda común (Predelli et al 2012). Esta “política de solidaridad” puede ayudar a visibilizar las formas particulares en que las opresiones entrelazadas se materializan y persisten (Hancock, 2011). Strolovitch (2007) propone la adopción de un enfoque interseccional en forma de “práctica afirmativa de promoción” (affirmative advocacy practice) para arrojar luz sobre las reivindicaciones de los miembros más marginados de un movimiento. Las coaliciones para perseguir un objetivo político común dependerán de cómo los miembros del movimiento puedan conciliar las disputas sobre cuáles categorías de identidad son más importantes (Townsend-Bell 2011).

Desafiando las Políticas de la Identidad

La interseccionalidad se anuncia como un desafío a la lógica de la política de identidad (Hancock 2007a, Krizsan et al 2012), una noción ya considerada perjudicial en la política de movimientos cruzados (Verloo, 2013, 907). Uno de los principales puntos en la introducción de la interseccionalidad política en los estudios sobre los movimientos sociales es formar coaliciones y reducir la competencia de los movimientos. Estas coaliciones emplean un enfoque interseccional para hacer visibles las similitudes oscurecidas a través de diversas categorías de identidad social y los grupos que las reclaman, en un proceso que trasciende “la política de identidad, reconociendo la multiplicidad dentro de estas categorías” (Cole, 2008, 444). El aspecto de construcción de coaliciones que la interseccionalidad trae a la categorización de las identidades resulta crucial porque puede ayudar a visualizar “las diferencias intragrupal e intergrupales” al mismo tiempo (Carastathis 2013, 945). Al reconocer cómo las identidades de los miembros de los movimientos sociales son multidimensionales, la interseccionalidad puede ser percibida como una “política de traducción” para conciliar las diferencias entre “miembros outgroup e ingroup” (Rothman 2014, 117-118). Cho, Crenshaw y McCall (2013, 795) entienden las categorías de identidad como “siempre permeadas por otras categorías, fluidas

y cambiantes, siempre en proceso de crear y ser creadas por las dinámicas del poder”. Esta idea de complementar la interseccionalidad con el reconocimiento de la relación disputada entre identidad colectiva y poder coincide con la afirmación de Mouffe de agonismo en la construcción de proyectos políticos comunes (Maddison y Partridge, 2014).

La interseccionalidad ha sido identificada como un concepto crucial a la hora de comprender la identidad colectiva dentro de los movimientos sociales (Weldon 2006, 2015; Laperrière y Lépinard 2016), sirviendo de mecanismo de construcción de puentes como un objetivo más que como un medio, lo que contrasta con el enfoque “fronterizo” de la identidad colectiva (Coley 2014). La combinación de los conceptos de interseccionalidad y de identidad colectiva resultó útil para los activistas que no se adherían a una idea daltónica (color-blind) del feminismo al ayudar a negociar sus complejas identidades (Carbado, 2013). Los movimientos sociales, en particular los que representan a las mujeres, son “diversos y rajados por conflictos internos, cruzados por ejes sociales”, entre los que se incluyen, pero sin duda no se limitan a, el género, la clase, la raza/etnicidad, la sexualidad, la edad y la capacidad, entre otras (Weldon 2015, 30).

2.7 Interseccionalidad, Encuadres y Discursividad

La combinación de enmarcamiento, discursividad e interseccionalidad puede proporcionar un análisis complejo y rico de la identidad en los movimientos sociales (Milman 2014). Ferree (2009, 90) concibe los encuadres como interseccionales definiéndolos como “ideas capturadas en una red de significados en la que las referencias y las referencias cruzadas son inherentemente múltiples”. Al mirar la política de enmarcamiento y coalición relacionada con la interseccionalidad, los encuadres son cruciales debido al papel que desempeñan en la promoción u obstrucción de alianzas (Verloo 2007, Lombardo et al 2009, Ferree 2009, Verloo 2013). Okechukwu (2014) presenta una triangulación de la interseccionalidad política, del análisis de encuadres y de la construcción de la identidad colectiva, en la que la resonancia de encuadres se complica al introducir la interseccionalidad en los casos en que los encuadres se basan en categorías de identidad esencializadas. Cruells y Ruiz (2014) afirman que la participación de activistas afectados por múltiples desigualdades en la construcción y negociación de encuadres tiene un impacto importante en cómo un movimiento concibe la interseccionalidad dentro de su discurso e identidad colectiva. Estos encuadres interpretativos dentro del movimiento pueden ser utilizados para analizar su discurso interseccional para desafiar las nociones hegemónicas y las estructuras de poder (Ruiz 2015).

Como señala Valocchi (2005, 766), al no esencializar las identidades, al reconocer cómo los discursos e identidades son formados por las dinámicas de poder y al entender cómo la performatividad explica la construcción de las “subjetividades interseccionales”, los investigadores pueden desarrollar “las posibilidades discursivas

de la construcción de identidades en las jerarquías sociales de poder resultantes de clase, raza, etnia y género”. Además, algunos investigadores han tomado prestados conceptos de la teoría del discurso de Laclau y Mouffe para referirse a la interseccionalidad. Por ejemplo, Lykke (2010) ve la interseccionalidad como un punto nodal en la teoría feminista, en la cual se dio un encuadre compartido a una variedad de conceptualizaciones sobre las desigualdades entrelazadas y múltiples. Por otra parte, Amery (2015) sostiene que la interseccionalidad puede desplegarse como una práctica “desarticuladora” para desentrañar las identidades de las mujeres y contrarrestar las reivindicaciones feministas, contrastándolo con la “articulación” según teorizada por Laclau y Mouffe. Este potencial de interseccionalidad como práctica articuladora es central en el análisis de este proyecto.

Marco teórico

Teoría del Discurso

La teoría post-estructuralista del discurso (TPD) como es concebida por Laclau y Mouffe afirma que “todos los objetos y las acciones son significativas, y que sus significados son conferidos por sistemas particulares de diferencias significantes” (Howarth 2000, 101). Como un enfoque de las ciencias sociales, TPD es anti-fundacionalista y anti-esencialista (Sayyid and Zac 1998). Toda práctica social ocurre a través del discurso, el cual puede ser definido como “sistemas relacionales de significaciones” (Torfing 2005, 14-17). Estos discursos son producidos por medio de luchas hegemónicas que articulan significado e identidad, que implican la presencia de “antagonismos sociales.” Estos discursos hegemónicos se dislocan cuando un “evento” no puede ser simbolizado por un orden social existente, llevando a la creación de nuevas identidades y subjetividades debido a esa dislocación. TPD recae en conceptos y lógicas que permiten al investigador articular explicaciones de fenómenos políticos y sociales.

Discurso

Dentro de la TPD, el “discurso” se define como “un conjunto diferencial de secuencias significantes en las que el significado es constantemente renegociado” (Torfing 1999, 85). TPD no reconoce una dicotomía entre las prácticas discursivas y no discursivas ya que todas las prácticas sociales tienen significado (Laclau y Mouffe 1985). En su teoría del discurso, Laclau y Mouffe (1985, 112) afirman que la constitución de los discursos es, en esencia, “un intento de dominar el campo de la discursividad, detener el flujo de las diferencias, construir un centro.”

Es entonces la “totalidad estructurada” producida a partir de la fijación parcial de los significantes para producir significado, compuesta de “momentos” (signos articulados en el discurso) y “elementos” (signos fuera de esa articulación) (Laclau y Mouffe 1985, 105). El campo de la discursividad es el excedente infinito de significación resultante del hecho de que ningún discurso único se totaliza para lograr el cierre (Laclau y Mouffe 1985, 111).

Articulación

Laclau y Mouffe definen la articulación como “una práctica que establece una relación entre elementos de tal manera que su identidad se modifica como resultado de la práctica articuladora” (Laclau y Mouffe 1985, 105). La articulación es uno de los conceptos esenciales contenidos en la teoría del discurso, a través de la cual “los discursos políticos y las identidades están totalmente constituidos” cuando dos o más elementos del discurso se combinan y transforman (Smith 1998, 87). Un discurso logra convertirse en hegemónico “articulando elementos no fijados en momentos parcialmente fijos en un contexto entrecruzado por fuerzas antagónicas” (Torfing 1999, 101).

Puntos nodales, significantes flotantes y significantes vacíos

El concepto de punto nodal es fundamental para comprender la teoría del discurso de Laclau y Mouffe. Un punto nodal es un “punto discursivo privilegiado” que fija parcialmente el sentido en un discurso (Laclau y Mouffe 1985, 112). Un punto nodal dentro de la teoría del discurso es un punto de referencia que reúne juntos los diferentes signos, “construyendo un nudo de significados definidos” (Torfing 1999, 98, Howarth 2000, Howarth y Stavarakakis 2000). Los puntos nodales funcionan como anclas para la fijación parcial de otros signos, a los cuales se les da orden alrededor del punto nodal y su significado se altera debido a su relación con el punto nodal (Howarth, 2000; Jørgensen y Phillips 2002). Los significantes flotantes son elementos o signos que están abiertos a la asignación de significado por diferentes proyectos políticos (Laclau 1990, 28). El significante vacío, un “significante sin el significado” (Žižek, 1989, 97) puede funcionar como un punto nodal porque una variedad de significados pueden atribuirse a él debido a su falta de significado fijo, (Howarth y Stavarakakis 2000, 9).

La primacía de la política

Laclau y Mouffe sostienen que, por lo que llaman “apertura de lo social”, las identidades y discursos están en un estado de contingencia radical,

siempre “relacional y diferencial” (Howarth 2000, 104). Sin embargo, proclaman “la primacía de la política” en su teoría de lo social, lo que implica que los procesos que producen formaciones discursivas y sus identidades son de carácter “fundamentalmente político”, centrándose en “la construcción de antagonismos y el ejercicio de Poder” (Howarth y Stavrakakis 2000, 9).

Antagonismos sociales

El concepto de antagonismo social contribuye a la comprensión de la formación de la identidad, ya que “implica la exclusión de una serie de identidades y significados que se articulan como parte de una cadena de equivalencias” (Torfing 2005, 15). Dado que las identidades no están preconstituidas, los antagonismos son en sí mismos “en parte constitutivos de la identidad” (Howarth y Stavrakakis 2000, 10). Como se explicará a través de la noción de dislocación, el antagonismo social tiene lugar porque los actores no pueden cumplir con sus identidades y esa falta se atribuye a un Otro que entonces es antagonizado (Laclau, 1990, Žižek, 1990). Los antagonismos sociales son de importancia crucial para la teoría política del discurso de Laclau y Mouffe, ya que revelan los límites y las fronteras del orden social (Smith, 1998; Howarth, 2000).

Equivalencia y diferencia

La equivalencia y la diferencia se presentan en TPD como lógicas y cadenas. Mientras que la lógica de la equivalencia simplifica el espacio político, la lógica de la diferencia amplía el espacio político y lo hace más complejo (Laclau y Mouffe 1985, 130). La lógica de la equivalencia sirve para condensar el significado y dividir el espacio social en dos campos antagónicos “dividiendo un sistema de diferencias” (Howarth y Stavrakakis 2000, 11). Por otra parte, una lógica de la diferencia es aquella que expande los sistemas de diferencias a través de la ruptura de cadenas de equivalencia y creando otras nuevas con los “elementos desarticulados, debilitando así los antagonismos sociales” (Howarth y Stavrakakis 2000, 11). Una cadena de equivalencia se produce a través de la articulación de las posiciones de sujetos como antagonistas de otra cadena, “de modo que sus significados se transforman posteriormente por sus identificaciones superpuestas con conjuntos parcialmente compartidos de creencias” (Smith 1998, 89). Estas cadenas de equivalencia vinculan los signos para constituir identidades políticas en el “flujo del discurso” (Hall 1996, 6).

Hegemonía

La visión de la hegemonía de Laclau y Mouffe es más abierta y fluida que la definición original de Gramsci, que la concibe como dependiente de la “construcción de una formación discursiva que proporciona una superficie de inscripción para una amplia gama de demandas, opiniones y actitudes” (Torfing, 1999, 101). A través de esto, los proyectos políticos buscarán “dominar o estructurar un campo de significado” (Howarth 2000, 102). Mientras que las prácticas hegemónicas constituyen un tipo de práctica política que articula “identidades y subjetividades diferentes en un proyecto común” (Howarth y Stavrakakis 2000, 14), las formaciones hegemónicas son la “totalidad articulada de las diferencias” producidas por esas prácticas (Laclau y Mouffe 1985, 143).

Formación de identidad, posición de sujeto y subjetividad política

La formación de identidades políticas es un interés central de la PDT (Howarth y Stavrakakis 2000). Smith (1998, 58) señala que los conceptos de “posición de sujeto” e “identidad” son comparables bajo la teorización de Laclau y Mouffe, ya que la identidad son “puntos de vinculación temporal a las posiciones subjetivas que las prácticas discursivas construyen para nosotros” (Hall 1996, 6, cited in Griggs and Howarth 2000, 55). La posición del sujeto es definida por Laclau y Mouffe (1985, 11) como esencialmente “puntos de antagonismo” y “formas de lucha”, también concebida como el “posicionamiento de sujetos dentro de una estructura discursiva” (Howarth y Stavrakakis 2000, 12). La subjetividad política, por otra parte, es la agencia con la que los actores sociales toman acciones que “surgen por la contingencia de aquellas estructuras discursivas a través de las cuales un sujeto obtiene su identidad” (Howarth y Stavrakakis 2000, 13).

Dislocación

La dislocación consiste en una interrupción de las estructuras discursivas a través de la aparición de un evento que no puede ser simbolizado por ese orden, impidiendo que los sujetos realicen su “identidad” dada por su posición de sujeto (Howarth 2000, 111; Torfing 2005, 17). El antagonismo social puede ser conceptualizado como “una respuesta discursiva” a la dislocación (Torfing 1999, 129) a medida que se niega la identidad del agente social (Laclau 1990). Como expuesto por Norval (1996, 13), una dislocación se presenta como una situación que visibiliza “la contingencia última de todas las formas de identificación.” La dislocación produce un exceso de significados flotantes que pueden ser

rearticulados con nuevos puntos nodales en nuevas cadenas de equivalencia (Torfing 2005).

Significado de los movimientos sociales

La teoría del movimiento social, explica Tarrow (2011, 140), experimentó un “giro cultural” que hizo hincapié en cómo los movimientos construyeron significados a través de esquemas cognitivos e interpretativos, centrándose en el encuadre (Snow et al 1986), construcción de identidad colectiva (Melucci 1989; 1996) y el trabajo emocional (Goodwin et al 2001). Melucci (1985, 813) señala que las luchas de los movimientos sociales ocurren para desafiar los significados y códigos culturales que implican “una inversión de los sistemas simbólicos encarnados en las relaciones de poder”, haciéndolos mensajes a ellos mismos. Los movimientos pueden considerarse tanto “prácticas discursivas” (Akerkar 1995) como “agentes significantes” (Snow y Benford 1988). Per Donati (1992), reconociendo el elemento de significación y discursivo en el movimiento social, llevó a los estudiosos a desarrollar un marco teórico usando conceptos como “discurso político” (Gamson 1988) y “encuadre” (Snow et al 1986).

Construcción de Identidad

La construcción de la identidad colectiva ha sido ampliamente teorizada como un concepto crucial en la teoría del movimiento social (Morris y Mueller 1992, Taylor y Whittier 1992, Laraña et al 1994, Johnston y Klandermans 1995, Jasper 1997, Stryker et al 2000). Como señala Melucci (1995, 43), la identidad colectiva de un movimiento debe ser vista como un proceso que debe ser explicado, no como evidencia de una construcción preconfigurada. Un enfoque en la identidad puede ayudar a los investigadores a entender cómo emergen los intereses y se deciden las acciones (Polletta y Jasper 2001). La literatura sobre el encuadramiento ha dado la debida consideración a las cuestiones de construcción de identidad colectiva (Jasper 1997, Snow y Oliver 1995). Los encuadres pueden ser cruciales para los discursos de identidad al concretar un vínculo entre la identidad individual y colectiva y determinar su naturaleza (Hunt et al 1994)

Encuadramiento

Este proyecto sigue la definición de Snow y Benford (1992, 137) de un encuadre como “un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo allá afuera’ puntuando selectivamente y codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones dentro de los entornos presentes o pasados

de uno.” Al evaluar el papel del encuadre en la acción colectiva, tres conceptos fundamentales son importantes para este proyecto: el encuadre diagnóstico, el encuadre de la injusticia y el encuadre maestro (Gamson 1992, Snow 2004). Esencialmente, un encuadre diagnóstico es un encuadre atribucional y antagónico porque problematiza un evento o situación identificada y pide su reparación (Hunt et al 1994). Por otra parte, un “encuadre maestro” es un encuadre que se amplía en su alcance para ser más inclusivo y elaborado, mientras que un “encuadre de injusticia” es un encuadre adversarial usado por un movimiento social para problematizar explícitamente los eventos que los lesionan directamente (Snow y Benford, 1988, Gamson 1992). Como Snow et al (2014, 30) notan, los encuadres proporcionan una forma de conceptualizar la articulación de quejas y significado por “procesos interaccionistas, construccionistas y discursivos”.

Análisis

Interseccionalidad y la formación de una nueva identidad política

La “HerStory of the #BlackLivesMatter Movement,” un manifiesto narrativo, data el origen del movimiento al día siguiente a la absolución de George Zimmerman por el homicidio de Trayvon Martin en Julio 2013 (#BlackLivesMatter 2014a). El movimiento ganó prominencia como un movimiento de protesta en el escenario nacional un año después en Agosto de 2014, luego de la muerte de Michael Brown a manos de un oficial de policía blanco en Ferguson, Missouri (#BlackLivesMatter 2015a). Estos eventos, dos instancias de injusticia (absolución por el judicial) y violencia (muerte por la policía) institucional, representan ocurrencias traumatizantes que actúan como una dislocación que estremecen la estabilidad del discurso de igualdad en los Estados Unidos. Esta dislocación provocó una dislocación en la identidad de las personas negras como miembros igualitarios en la comunidad política estadounidense. No obstante, además de interrumpir las identidades, las dislocaciones son “la fundación sobre la cual nuevas identidades se constituyen” (Laclau 1990, 39). Por ende, estos eventos desencadenaron la formación de un movimiento por “vidas Negras” (Black lives), el cual afirma con indignación que #BlackLivesMatter (#VidasNegrasImportan) porque se ha puesto de manifiesto que, frente a la política y a las instituciones, no importan.

Siguiendo a Melucci (1988, 342), dos dimensiones sustentan la construcción de la identidad colectiva, la “complejidad interna” o “pluralidad de orientaciones” del actor social y la relación entre el actor social y los factores externos circundantes. Basándome en la teoría del discurso, encuentro similitudes

entre la dicotomía de Melucci y la noción de Laclau y Mouffe de posiciones de sujeto y antagonismo social. Como resultado, hay que analizar dos aspectos en el discurso: la lógica de interseccionalidad en la formación de la identidad política de este movimiento y la ampliación del encuadre de violencia estatal como producción del antagonismo social. La estructura discursiva dislocada produce nuevas posibilidades de posiciones de sujetos. En lugar de recurrir a la política de identidad de los anteriores movimientos de liberación negra, el movimiento de los Derechos Civiles y el movimiento del Poder Negro, que se basaba en una identidad negra esencializada, el Movimiento de Vidas Negras representa un cambio “de una organización política singular centrada en la justicia racial hacia una agenda interseccional...” (#BlackLivesMatter 2015a).

Además de proclamar la “afirmación queer” y “afirmación trans”, con el objetivo de dismantlar la heteronormatividad, el privilegio de cis-género y la desproporcionada “violencia trans-antagónica”, la #BlackLivesMatter Network pone en primer plano “Valor Colectivo” y “Diversidad” como Principios Rectores enraizados en la interseccionalidad (#BlackLivesMatter 2015c). La “Diversidad” se expande como un compromiso de reconocer, respetar y celebrar “diferencia(s) y puntos comunes”, mostrando una idea dinámica de interseccionalidad en la que las categorías de identidad, y las relaciones de poder que presuponen, coexisten en la experiencia vivida de una persona y entre los miembros del movimiento (#BlackLivesMatter 2015c). Por otro lado, el “Valor Colectivo” sigue un enfoque más locacional e inclusivo de la interseccionalidad, en el que las experiencias situadas de los diferentes sujetos se enumeran como posibles categorías de identidad, afirmando que todas las vidas negras son importantes, “independientemente de la identidad sexual real o percibida, identidad de género, expresión de género, estatus económico, capacidad, discapacidad, creencias religiosas o no-creencias, estatus migratorio o ubicación” (#BlackLivesMatter 2015c). Reconociendo esta pluralidad de orientaciones, o posiciones de sujetos, el Movimiento de Vidas Negras presenta una subjetividad política formada como “una intervención ideológica y política” dirigida a “(re)construir el movimiento de liberación negra” con el propósito de afirmar “las vidas de gente (traducido de folks, en African-American Vernacular English) Negra queer y trans, gente con discapacidad, gente indocumentada negra, gente con récords criminales, mujeres y todas las vidas negras a lo largo del espectro de género” (#BlackLivesMatter 2014a; 2014b).

Interseccionalidad como una convergencia de igualdad y diferencia

La interseccionalidad se ha congelado como la lógica social detrás del movimiento por las vidas negras porque ha funcionado como una práctica

articulatoria, creando una cadena de equivalencia que ancla diferentes elementos sobre la opresión y la desigualdad. Esto sigue la noción de Laclau y Mouffe de la articulación como cadena de significación. “Black Lives” sirve como un punto nodal, un significante vacío que reúne los diferentes elementos para una nueva identidad política. La primera lógica política a través de la cual la lógica social, la lógica de interseccionalidad, puede funcionar como una práctica articulatoria, es la lógica de la equivalencia. A través de la lógica de la equivalencia, las diferentes categorías y demandas, con una identidad producida por la diferencia de otras categorías y demandas, están encadenadas por su asociación con un significante vacío que sirve de punto nodal. En el discurso de interseccional del Movimiento por las Vidas Negras, “Vidas Negras” es el punto nodal que, siguiendo la lógica de interseccionalidad reconocida por el movimiento, ancla los otros significantes en una cadena de equivalencia. En este caso, diferentes identidades, como personas negras transgénero, lxs Afro-Latinxs, personas negras con discapacidades, personas negras queer, personas negras con récords criminales, están entre la miríada de otras identidades que coexisten con la negritud. Como nota Laclau (2000, 302), “cuanto más extendida sea la cadena de equivalencias, mayor será la necesidad de un equivalente general que represente la cadena como un todo.” En este caso empírico, la equivalencia general que representa En este caso empírico, el equivalente general que representa una cadena de equivalencia tan extendida es “vidas negras”, informada por interseccionalidad. Dibujo un vínculo entre esta idea interseccional de “vidas negras” con la escritora feminista negra femenina Audre Lorde y su máxima de que “no existe una lucha de una sola cuestión porque no vivimos vidas de una sola cuestión” (Lorde 1984, 138). La #BlackLivesMatter Network invoca a Lorde como una inspiración y explícitamente comparte “su decir que no vivimos y no luchamos por una lucha específica”. Opal Tometi, una de las cofundadoras, reflexiona sobre la influencia de Lorde con la siguiente afirmación, vinculando las palabras de Lorde a la identidad del movimiento, reconociendo la interseccionalidad tanto constituyente como constituida: “Vivimos vidas interseccionales y creo que este movimiento ha de reflejar eso. Todo lo que somos, toda nuestra dignidad y todo nuestro esplendor” (#BlackLivesMatter 2015d). La segunda lógica política a través de la cual se puede implementar la lógica de interseccionalidad es la lógica de la diferencia que, por Laclau (2000, 193), “instituye lugares particulares dentro del espectro social” y rompe categorías de identidad esencializadas. El lenguaje de localización en Laclau evoca la teorización conceptual de la interseccionalidad en la teoría del punto de vista feminista negro (black feminist standpoint theory) y la metáfora original de Crenshaw de localizaciones en las calles intersecantes de fuerzas opresoras. Como resultado, la interseccionalidad ayuda a visibilizar y conciliar las diferencias entre estas categorías para armonizar en una identidad

política. La identidad política producida podría ser identificada como “vidas negras interseccionales”, eponymous tanto con “#BlackLivesMatter” como con el “Movimiento por las Vidas Negras”. La compleja articulación de esta identidad colectiva a través de la interseccionalidad refuerza la idea de que las identidades de los movimientos sociales se constituyen a través de procesos de “interacción, negociación y oposición de diferentes orientaciones” (Melucci 1988, 332).

Para ilustrar mejor esta construcción discursiva, se presenta un diagrama que muestra las cadenas de equivalencia divididas por una frontera antagonica. La dinámica y construcción de la cadena de equivalencia y antagonismo social está representada en la Figura 1. “Vidas Negras” es un significante vacío que sirve como punto nodal que ancla diferentes significantes flotantes en la cadena de equivalencia. Siguiendo los textos analizados, identifiqué varios significantes en forma de identidades interseccionales que encarnan la raza y otras categorías sociales en sus experiencias vividas, como el género, la identidad de género, la sexualidad, la clase, el estatus migratorio, la etnicidad (Caribe, “Latino,” Africano), capacidad y edad. Estos significantes flotantes tienen un vínculo de diferencia entre conectarlos porque sus identidades están definidas por la diferencia. Cada uno de esos elementos se ven afectados por la violencia estatal. Los elementos de este sistema de diferencias tienen una identidad porque son diferentes entre sí. El significante Black Latinx es diferente del significante Queer negro, ya que el significante transgénero Negro es diferente del significante pobre / trabajador negro. Estos significantes representan demandas particulares que pueden ser articuladas siguiendo una lógica de “múltiples identidades interseccionales” (WeTheProtesters 2015). A través de la interseccionalidad, privilegiando la categoría de raza (“Vidas Negras”) como un significante vacío, estas diferentes posiciones de sujeto se articulan en una cadena de equivalencia que concatena otras categorías de identidad porque pertenecen al mismo lado de la “frontera de la exclusión” (Laclau 1996, 38). La cadena de equivalencia está separada por una frontera de exclusión de la hegemonía que la antagoniza e impide articular plenamente su identidad. Además de estar anclada por las “vidas negras” como significante vacío, esta cadena de equivalencia se articula en oposición a un Otro hegemónico. La interseccionalidad resulta ser un caso en el que la lógica de la diferencia se utiliza para pluralizar las demandas y nuevas posiciones de sujeto y luego se complementa con una lógica de equivalencia para articularlas en una nueva subjetividad política interseccional.

Un re-enmarcamiento de la violencia de estado como múltiples opresiones enlazadas

Antes de continuar la explicación de esta estructura discursiva, amplió mi identificación de esta cadena antagonista de equivalencia como un encuadre ampliado de violencia estatal. El encuadre tiene un propósito articulador (Hunt et al 1994). Contiene en todos los textos analizados referencias explícitas a la violencia patrocinada por el Estado. La Red #BlackLivesMatter promueve una definición más amplia de la violencia estatal, incluyendo “todas las maneras en que los negros son dejados intencionalmente sin poder a manos del estado” (#BlackLivesMatter 2014b). Kimberlé Crenshaw y la campaña #SayHerName llaman explícitamente a un re-encuadre interseccional de la violencia estatal. La violencia dirigida y patrocinada por el Estado, visualizada como la cobertura de toda la comunidad política de los Estados Unidos (espacio) a través de varias generaciones desde la esclavitud (tiempo), toma una dimensión interseccional cuando “mujeres Negras cisgénero y heterosexuales, mujeres Negras lesbianas, bisexuales, transgénero y no conformes con el género” están en primer plano en el discurso, como sostiene la campaña #SayHerName, argumentando que “la superposición del sexismo, el racismo, la homofobia y la transfobia sitúan a los negros LGBTQ y no conformes con el género en una posición precaria en la intersección de constructos alrededor de género, raza y sexualidad” (Crenshaw et al 2015, 24). La presencia de activistas que reconocen la interseccionalidad como una dimensión del análisis social y político aumenta las posibilidades de que la interseccionalidad se incluya en los procesos de encuadre (Cruells y Ruiz, 2014). Las posiciones de sujeto que fueron posibles debido a la dislocación discursiva abrieron el camino para una compleja problematización de las causas de la injusticia. Como resultado, el encuadre diagnóstico de la violencia estatal dentro del movimiento presenta una perspectiva que es imperativamente interseccional. Como se señala en su reciente documento de propuesta de políticas titulado “Una visión para las vidas negras: las demandas de políticas públicas para el poder negro, la libertad y la justicia”, el movimiento está moviendo explícitamente al centro a los marginados (y marginalizados de diferentes maneras): “Somos intencionales acerca de amplificar la experiencia particular de violencia estatal y de género que enfrentan las mujeres queer, trans, no-conformistas y personas intersexuales negras” (The Movement for Black Lives 2016, 3). Heurísticamente, este encuadre puede ser conceptualizado, siguiendo a Snow y Benford (1988), como un encuadre maestro porque expande y amplifica lo que originalmente era un encuadre de violencia policial en un encuadre de violencia estatal interseccional e ampliado.

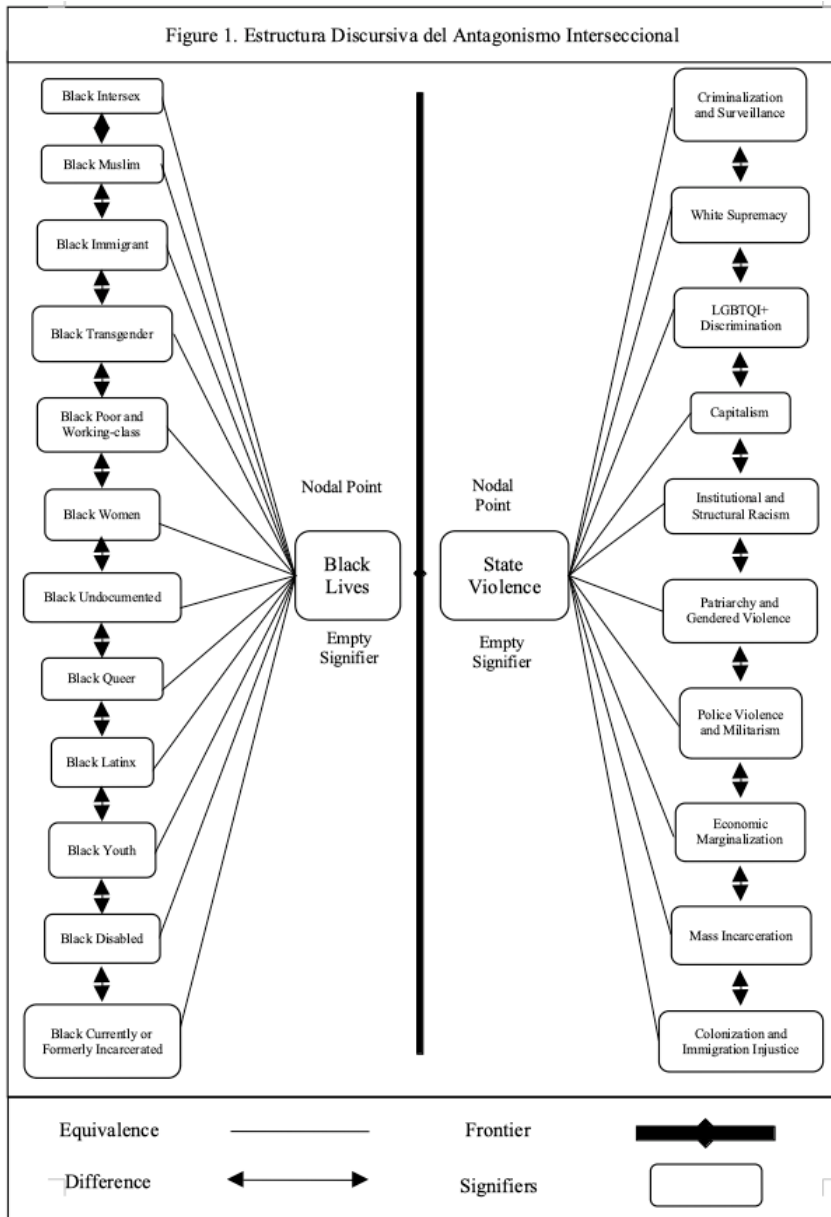
El Movimiento de Vidas Negras, que consiste en varias organizaciones diferentes, no siempre de acuerdo con un consenso global, problematiza las injusticias que los convierten en miembros asediados de una comunidad política de una manera similar, pero de diferente a los anteriores movimientos de liberación negra y justicia racial en que se niegan a señalar el racismo como la fuerza singular de la opresión a ser abordada. A través del movimiento, las organizaciones diferentes encuadran la injusticia como un sistema entrelazado de opresiones múltiples. En una carta abierta, los activistas de Campaign Zero proyectan una visión que pide la abolición de “las creencias y sistemas que subyugan a todas las personas marginadas” (WeTheProtesters 2015). Al ser comprensiblemente más explícito sobre su compromiso con la interseccionalidad, la campaña #SayHerName, dirigida por Kimberlé Crenshaw, pide que se vuelva a encuadrar la violencia estatal para incluir la situación de toda la diversidad de mujeres negras, atendiendo a “la superposición del sexismo, el racismo, homofobia y transfobia”(Crenshaw et al, 2015, 24). El racismo anti-negro en los Estados Unidos sigue siendo visto como una fuente principal de injusticia, pero se integra a una visión más amplia que incluye “la supremacía blanca, el patriarcado, el capitalismo y el militarismo” para producir un encuadre maestro más robusto (#BlackLivesMatter 2016). Siguiendo la afirmación de Gamson (1992, 112) de que “una indignación justa sin un ellos a quien dirigirla es difícil de sostener”, hay un necesario elemento antagonista o adversarial inherente a la formación del encuadre de violencia estatal como encuadre de injusticia. El Estado se considera el origen de estas múltiples opresiones entrelazadas. El elemento atribucional y antagónico, este encuadre se concreta a través de la definición ampliada, expansiva e inclusiva de la violencia estatal por el Movimiento de Vidas Negras. Esto es resumido por uno de los cofundadores de la Red #BlackLivesMatter, Alicia Garza, una joven negra queer, en un discurso en el Left Forum 2015, un evento político progresista, en el que se esboza la comprensión del Movimiento de Vidas Negras de lo que es la violencia estatal puede implicar:

“Cuando creamos #BlackLivesMatter su intención no se limitaba a visiones estrechas de lo que la violencia estatal parece, sino que se pretendía abarcar la lucha por la dignidad humana y la autodeterminación. Entendemos la violencia estatal como criminalización, pero también entendemos la violencia estatal como austeridad. Entendemos la violencia estatal como el patriarcado y la supremacía blanca y el imperialismo ... Entendemos la violencia estatal como el ataque a los sindicatos del sector público y nuestro movimiento obrero. Entendemos la violencia estatal como la falta de acceso a una vivienda de calidad, educación de calidad, trabajos de calidad, a

un futuro. No es posible que surja un mundo donde las Vidas Negras importan si es bajo el capitalismo.” (Left Forum 2015: Alicia Garza, 2015, 00: 05: 04-00: 06: 53).

El uso de encuadres como dispositivo heurístico para entender la construcción de esta idea de violencia estatal analizando los textos del movimiento a nivel micro facilita un enfoque de teoría del discurso. Como se señaló anteriormente, la dislocación del discurso sobre la igualdad produjo una variedad de nuevas posiciones de sujeto que, a través de una lógica interseccional, produjo una subjetividad política inclusiva para las personas negras en Estados Unidos. Otra “respuesta discursiva” a las dislocaciones son los antagonismos sociales (Torfing 1999, 129). La formulación contra-hegemónica de la cadena de equivalencia “vidas negras” necesita una hegemonía para antagonizar. En este caso, la frontera lo separa de otra cadena de equivalencia, el encuadre de violencia estatal construido desde un punto de vista interseccional. El concepto vago de la violencia estatal está cargado de múltiples significados posibles, convirtiéndose en un significante vacío que puede ser dado sentido por un proyecto político. El Movimiento de Vidas Negras interseccionalmente conceptualiza el encuadre de la violencia estatal como un punto nodal que ancla las diferentes maneras en que el Estado puede oprimir a los marginados privilegiando a la raza como variable social, como resultado de la articulación de las “vidas negras” como identidad política. Como se muestra en la Figura 1, la “violencia de Estado” sirve como punto nodal, un significante privilegiado, que produce lazos de equivalencia con significantes flotantes para crear una cadena. Al igual que con las diferentes demandas interseccionales y posiciones de sujeto en la cadena de equivalencia “Vidas Negras”, los elementos de la cadena de equivalencia “violencia de Estado” están vinculados por la diferencia. Son formas distintas de opresión que en otros contextos pueden ser distinguidas. Sin embargo, a través de vínculos de equivalencia con el punto nodal, se agrupan en una cadena de equivalencia como la opresión hegemónica que el Movimiento de Vidas Negras antagoniza desde el cual se erige la frontera de exclusión, como se muestra en la Figura 1. A través del diagnóstico de un encuadre maestro de injusticia y siguiendo la formación de una identidad colectiva interseccional del movimiento, identifiqué estos elementos como los diferentes aspectos de la violencia y la opresión que corresponden a las variables sociales que residen en las vivencias de los sujetos interseccionales. En el lado derecho de la Figura 1, el encuadre estatal de violencia funciona como un punto nodal que relaciona la violencia policial y el militarismo, el racismo institucional y estructural, el patriarcado y las formas de violencia de género, la supremacía blanca, el capitalismo y la marginación económica, el encarcelamiento masivo, injusticias relacionadas a la inmigración y la colonización, la criminalización y

la vigilancia de los negros, y la discriminación de los negros LGBTQI +. Todos estos elementos se articulan en la construcción de una hegemonía opresiva que debe ser antagonizada por el movimiento.



“Liberación negra interseccional” del “patriarcado capitalista y supremacista blanco”: las formas de la lógica fantasmática

Además de las lógicas sociales y políticas, las lógicas fantasmáticas son los encuadres narrativos que sujetan a los sujetos en un discurso. Las lógicas fantasmáticas adoptan dos formas en relación con los obstáculos a la realización identitaria, la promesa de cumplimiento si se supera el obstáculo o la trágica falta de éste si el obstáculo se vuelve insuperable (Glynos y Howarth 2007, 147). El Movimiento de Vidas Negras se aferra a la narrativa discursiva en la que se constituye en estas dos dimensiones de la fantasía. La primera dimensión, siguiendo los textos producidos por el movimiento, está representada en un futuro que alberga la liberación negra y la justicia racial articuladas interseccionalmente, imaginando que “las visiones de verdadera justicia deben incluir la libertad de lxs negrxs queer, transexuales, privados de libertad, indocumentados o que enfrentan cualquier número de otros desafíos” (#BlackLivesMatter 2015a). El movimiento prevé la abolición de “las creencias y sistemas que subyugan a todas las personas marginadas”, produciendo un mundo reimaginado libre de “racismo anti-negro, sexismo, transmisoginia y privación económica” (WeTheProtesters 2015; #BlackLivesMatter 2015a). La segunda dimensión de la fantasía produce una visión para resumir la tragedia resultante de la insuperabilidad del obstáculo que impide la liberación negra y la justicia social. Desplegando la intertextualidad, afirmo que esta lógica fantasmática negativa adopta la forma de “patriarcado capitalista-supremacista blanco”, evocando la famosa articulación de bell hooks (1984) de las fuerzas entrelazadas de la opresión. En relación con el ataque terrorista interno de Orlando / contra un club queer que alberga un evento latino (una situación que merece un objetivo interseccional), el movimiento destaca que, en lugar del discurso dominante del “islamismo radical” como la amenaza principal para el bienestar de los estadounidenses, “el enemigo es ahora y siempre ha sido las cuatro amenazas de la supremacía blanca, el patriarcado, el capitalismo y el militarismo” (#BlackLivesMatter 2016).

Multivocalidad e intertextualidad en el movimiento por las Vidas Negras

El Movimiento de Vidas Negras no es monolítico, sino que está compuesto por diferentes organizaciones, y como resultado se compone de varias voces, a veces no armonizadas. La multivocalidad es una herramienta discursiva-analítica que delinea “voces o lógicas discursivas diferentes en el texto” (Jørgensen y Phillips 2002, 151). Una de las organizaciones clave, la #BlackLivesMatter Network, se identifica como un “movimiento líder” (#BlackLivesMatter 2015b).

Identifico tres elementos dentro del Movimiento de Vidas Negras que representan distintas lógicas discursivas. El primero es el Movimiento por las Vidas Negras (M4BL), que consiste en la Red #BlackLivesMatter, Black Youth Project (100) y decenas de otras organizaciones que están vinculadas bajo el estandarte M4BL y que se suscribieron a las demandas de políticas denominadas “Visión para Vidas Negras” (Movement for Black Lives 2016). El antagonismo ideológico y político del Movimiento de Vidas Negras está mejor representado por la definición amplia de M4BL de la violencia estatal para incluir las fuerzas interconectadas de la opresión como la supremacía blanca, el capitalismo, el militarismo y el patriarcado (#BlackLivesMatter 2016). El segundo elemento es CampaignZero, una organización que no respaldó el documento de política de M4BL pero, en una carta abierta (WeTheProtesters 2015), ha reconocido una noción más amplia y compleja de opresión filtrada a través de interseccionalidad. Sin embargo, su idea de la definición de la violencia estatal es más estrecha y en su mayor parte se centra en la violencia policial y sus propuestas de políticas consisten en la reforma de la policía a nivel federal, estatal y local (CampaignZero 2015). En tercer lugar, la campaña #SayHerName se diferencia defender la interseccionalidad como el foco principal de su contribución al Movimiento de Vidas Negras, argumentando que “todas las vidas negras” no importarán hasta que las mujeres negras, ya sean transgénero, cisgénero, lesbiana, heterosexuales, bisexuales, estén en primer plano en la narrativa.

Siguiendo el concepto de intertextualidad de Kristeva (1986, 39) como “la inserción de la historia (sociedad) en un texto y de este texto en la historia” como técnica de análisis del discurso, trazo un linaje que vincula el Movimiento de Vidas Negras y la interseccionalidad a través de la teoría y la práctica de activistas y pensadoras feministas negras y no-blancas. La formulación “tanto/como” (both/and) es identificada por Hancock (2016) como una característica definitoria en la genealogía del feminismo negro y la interseccionalidad. Las mujeres y los activistas queer de color que participan en el pensamiento cuasi-interseccional, como Moraga y Anzaldúa (1983), Lorde (1984), Sandoval (1991) y Shah (1997) incorporaron la formulación “both/and” para hacer visibles y complejas las identidades, culminando en las metáforas de intersecciones, convergencias y superposiciones presentes en Crenshaw (1989, 1991) y Collins (1990, 2000), teóricas explícitamente interseccionales.

Discusión and conclusión

En oposición a los proyectos de investigación empiricistas y normativos, la teoría post-estructuralista del discurso es lo que Smith (1995, 26-28) llama una

“teoría constitutiva”, que crea “un lenguaje común para describir, interpretar y evaluar fenómenos sociales” mediante la construcción de un marco teórico de conceptos y lógicas anclado en una “ontología social distintiva”. Además, un enfoque post-estructuralista de la teoría del discurso a las ciencias sociales con el propósito de explicación crítica debe concluir con una discusión sobre críticas éticas y evaluaciones normativas (Howarth 2008).

Una crítica ética consiste en considerar la forma en que el proyecto se adhiere a su ontología social, en este caso encontrar un equilibrio entre un enfoque interseccional y la contingencia radical de una ontología social post-estructuralista (Howarth 2008), reconociendo que las formas en que las subjetividades interseccionales se construyen por la construcción de un conjunto de opresiones entrelazadas. Considerando la creciente popularidad de la interseccionalidad en la teoría feminista, es importante reconocer su origen teórico para no “desaparecer” el legado de las estudiosas feministas negras (Alexander-Floyd 2012, 6). Sin embargo, la interseccionalidad debe lidiar con sus orígenes en la teoría crítica de la raza y la teoría del punto de vista feminista, que teorizó a las mujeres negras como “sujetos interseccionales prototípicos”, y su objetivo de proporcionar una teoría más amplia de la identidad que incluya sujetos (Nash 2008, Yuval Davis 2012). Mann (2013) añade la influencia del post-estructuralismo y de la teoría queer a esa tensión epistemológica, defendiendo el reconocimiento tanto de los fundamentos comunes como de las diferencias.

Una evaluación normativa de este caso vuelve a considerar la interseccionalidad como punto de partida. Debido a que depende del caso empírico, no puede haber una evaluación normativa de si una lógica de equivalencia o una lógica de diferencia son mejores para las articulaciones de demandas de un movimiento sin analizar el contexto en el que éstas se producen (Howarth 2008). La interseccionalidad como lógica social muestra una forma de combinar las dos lógicas para producir una subjetividad política agudamente consciente de la interseccionalidad y que utiliza la interseccionalidad para encuadrar la “violencia estatal” de manera antagónica. En el centro del Movimiento de Vidas Negras se hace una crítica a la falta de representación e igualdad en la democracia liberal estadounidense. En la forma en que presenta una relación compleja y dinámica entre diferentes categorías sociales, la interseccionalidad proporciona un complemento interesante a la teoría democrática de Mouffe (2000, 2005) del pluralismo agonista, que hace que el desacuerdo constitutivo de la vida política y democrática.

El objetivo de este proyecto fue mostrar cómo un movimiento social contemporáneo ha utilizado la idea de interseccionalidad para construir un discurso contra-hegemónico contra la violencia estatal. Analicé los materiales discursivos producidos por el Movimiento de Vidas Negras y, a través del método

de articulación, utilicé los conceptos y lógicas proporcionados en mi marco teórico para comprender mis hallazgos. Al emplear un enfoque de teoría del discurso post-estructuralista en este proyecto de investigación, logré proporcionar una explicación crítica del papel que desempeña la interseccionalidad en la construcción de identidades y antagonismos colectivos contra las prácticas hegemónicas. La lógica social de interseccionalidad facilita la combinación de las lógicas políticas de equivalencia y diferencia para construir nuevas subjetividades políticas.

Comenzando este proyecto de investigación sabía que la interseccionalidad jugó un papel en el Movimiento de Vidas Negras pero era una comprensión superficial. Dentro de mí estaba la intuición de que la interseccionalidad podría ser esencial para describir, comprender y explicar verdaderamente el movimiento y sus articulaciones. Utilizando la teoría del discurso post-estructuralista y la lógica de la explicación crítica pude ver la interacción entre la interseccionalidad como lógica social y las lógicas de la equivalencia y la diferencia como lógicas políticas. La interseccionalidad sirve de catalizador para la combinación de las lógicas de la equivalencia y la diferencia mediante la primera pluralización de las demandas y luego su condensación en una cadena articulada.

Estoy satisfecho con la contribución que esta disertación hace a los diversos debates académicos que acogen los conceptos, teorías y métodos explorados aquí, considerando que es un proyecto de nivel de maestría. Sostengo que mi trabajo contribuye a los debates académicos que buscan llevar complejidad teórica y discursiva al uso de la interseccionalidad como una estrategia discursiva de los movimientos sociales para conectar a través de las diferencias. A nivel contextual y empírico de este proyecto, uno de los objetivos es poner la interseccionalidad en primer plano en la investigación discursivo-analítica para lograr explicaciones más dinámicas.

El Movimiento de Vidas Negras sigue siendo un fenómeno sociopolítico reciente que puede producir una miríada de posibles proyectos de investigación. Tal vez como resultado de ser sub-estudiado en ciencia política

El Movimiento de Vidas Negras sigue siendo un fenómeno sociopolítico reciente que puede producir una miríada de posibles proyectos de investigación. Tal vez como resultado de ser poco estudiado en la ciencia política (Hancock 2013), la literatura que vincula la interseccionalidad y la teoría y la práctica democrática es escasa. La investigación futura puede basarse en el fundamento establecido en este proyecto, junto con otros métodos, para examinar la relación que el Movimiento de Vidas Negras tiene con la democracia en los Estados Unidos. Una evaluación normativa y empírica de cómo la interseccionalidad puede ayudar a mejorar, o al menos dar matices a la democracia, podría producir una investigación fascinante. Aparte de la manera en que la interseccionalidad

puede traer complejidad a la democracia representativa y problematizar sus fallas, las obras posteriores pueden proporcionar un examen de la interseccionalidad en relación con los constructos teóricos de la democracia participativa y deliberativa. Este proyecto permitió la fusión de dos tradiciones intelectuales, la interseccionalidad y la teoría del discurso post-estructuralista. Desplegando la interseccionalidad como un concepto que se puede integrar en el marco teórico de la teoría del discurso, ofrezco una lógica más matizada de explicación para la formación de una identidad política colectiva en el Movimiento de Vidas Negras como una pluralidad cohesiva de subjetividades interseccionales.